

CR

MARTES 25.—San  
mm., santos  
san Frutos  
Está el jubileo en las

LA ACTITUD DE  
por ahí ru...  
mirante Mont...  
tir a la cuarta...  
viado el señor G...  
ciéndole la vice-...  
publica i que ha...  
todas, la espalda...  
Ello no sería...  
tero no ha sido j...  
de Piérola. At...  
siempre con rece...  
posible decirlo;...  
visto en el otro...  
realizacion de su...  
tan las crónicas...  
Piérola sintióse...  
que su antiguo...  
tado copletam...  
Alianza.

I a propósito...  
gura que Cácer...  
Montero en cuar...  
señor Piérola. ...  
permiten decir q...  
muy lejos de ped...  
que fué dictador...  
no le reconociera...  
que le concedió l...  
cucho.  
En lo que van...  
tae de adhesion...  
gritos, que se lle...  
humo de las chir...  
de las cosas mu...

Con estas i ot...  
venir, todo el m...  
el reclutaje incon...  
los pobres pueblo...  
sarán de las pe...  
forzosas que sol...  
desde el día en...  
ron la costa pa...  
montañas.

Al mismo tien...  
rumores, circula...  
departamento de...  
do al señor Pié...  
¿I la célebre...  
a asombrar al m...  
le? Parece que v...  
Pobre Santa Cru...  
idea no iba a ec...  
fundas en ning...  
que quiso refund...

ACERTADO NOM...  
de ayer, el seño...  
Ejército ha non...  
militar del Norie...  
do por las fuerza...  
don Silvestre U...  
ronel señor Nov...  
ese puesto, debe...  
mas a Lima, a h...  
miento N.º 2 de...  
Sinceramente...  
cionado nombran...  
Gárfias uno, a...  
ba, la intencio...  
rias a un mandatu...  
lar por la segur...  
atender intereses...  
importantes.  
El Sr. Urizar C...  
en uno de los pró...

OSSEQUIO.—El...  
del Perú ha obse...  
San Bartolomé...  
cientos cincuenta...  
Dicha cantida...  
manos del señor...  
val i éste la ha...  
responde.

CONSEJO DE GU...  
juzgar al capitán...  
turana, se reunió...  
tarde en uno de...  
do Mayor Jeneral...  
el coronel gradu...  
formaban parte...  
de igual clase do...  
to, los tenientes...  
Solo de Zaldivar...  
zalez i el sarjento...  
co Perez. Se en...  
auditor de guerr...  
rrero.

Despues de oid...  
ceso, hecha por...  
Pozzi, el defensor...  
te del San Fernan...  
tinez, leyó una l...  
defensa. En segu...  
na hizo a grandes...  
sus servicios en...  
gunas cartas que...  
su causa i con su...  
Mas tarde, el C...  
rar.  
No tenemos co...  
tado.  
POLICIA.—Una...  
mas importantes...  
mar la atencion d...

rra a Chile? Violar la correspondencia; ha-  
cerse oído a los clamores de un pueblo que  
sufrir el vilipendio de soportar autoridades an-  
onimas i desprestijadas por el ridículo que so-  
bre ellas pesa, ineptas en el manejo de la cosa  
pública, pero dóciles para desempeñar su rol  
de corchetes en la gran comedia, preguntamos:  
¿es hacer la guerra a Chile? Hacer del chis-  
me i la murmuración, de la calumnia i la men-  
tira, colaboradores de la administración i con-  
sejeros del poder, alejando de la casa de go-  
bierno a los que podían llevar una palabra de-  
sapasionada i demostrar que la patria se pier-  
de, porque la pierda una falange de privilegia-  
dos que quieren imponerse a una nación ente-  
ra ¿es hacer la guerra a Chile?

Todo eso puede haber sido el escándalo, el  
abuso i la perfidia encaramados en los sillones  
oficiales; pero de ningún modo, aquello que  
pudiese conducirnos a la solución del gran pro-  
blema. Puede haber sido el estronizamiento  
de un hombre, tan pequeño en tamaño como  
en inteligencia i corazón; pero, de ningún mo-  
do, el impulso noble del ciudadano para quien  
primero que la ambición de un renegado, es  
esta martir de dos años i medio, a quien ator-  
mentaba la ira del temerario conquistador es-  
tranjero i la voraz ambición de un grupo de cri-  
minales, que no saben que, atentar contra la  
vida de la patria, es atentar contra Dios i la  
humanidad.

Pero, el sultán de Ayacucho, ni agradecido  
fue con el kalifa que aquí le guardaba el su-  
fijo. Día a día ha recibido el las ingratitudes  
del señor orgullo, no perdonándole ni aún la  
afrenta en el desecado ex-prefecto de Puno,  
de quien no se sabe que admirar mas, si el ei-  
nismo del despocho o el atrevimiento de la  
brutalidad. Todos conocen que, por influencias  
de Piérola i García i García, se hicieron en se-  
cretos conciliabulos, en Ayacucho, acusaciones  
monstruosas contra el hermano terrible de Puno  
i que se desplegó despues para capturarlo una  
persecucion tenaz, obligándolo a huir por  
breñas i rioses en busca de un asilo cómodo i  
seguro. Todos saben tambien que, por sobre  
la voluntad del jefe superior, se han sostenido  
prefectos engraidos i acomodaticios, se ha nom-  
brado otros a quienes se dió facultades secre-  
tas i se ha desaprobado actos, que, ejercidos  
para agradar al ex-dictador, no encontraron  
despues gracia ninguna a sus ojos.

I, sin embargo de estas repulses diarias i de  
estos diálogos reñados, ante los cuales la digni-  
dad del hombre valia menos que un jeto des-  
prestativo del general del *caso prusiano*, el jefe  
superior ha continuado en la tenencia, sabien-  
do que en Ayacucho rodaba su firma por encima  
de los bufetes, cuando no era arrojada a  
los rincones de una oficina para ser pisoteada  
por los asistentes del armado caballero an-  
dante.

¿Que detenia al jefe superior i por qué moti-  
vo no probaba su patriotismo, destruyendo de  
un puntazo la separata obra que su señor  
había edificado sobre arena? Por qué proponía  
a éste la salvación del país, desahogado por una  
guerra de treinta meses, sin elementos para  
continuar la lucha, sin fuerzas capaces de sos-  
tenerla indefinidamente hasta cansar i, si era  
posible, hasta anonadar al invasor chileno?

Si alguna vez pudiese contestarnos el con-  
sul de Arequipa, lo único que tendría que  
decirnos es, que la consigna era sostener la  
dictadura del prestor, porque ella proporcionaba  
los halagos de las crecidas rentas bajo el  
pretexto de la guerra; i que a trueque de com-  
placer al patrono, nada importaban ni el país,  
ni la América, ni el mundo entero. Ante la  
voluntad del hombre feroz, era lícito arran-  
car de sus chimeneas los órdenes del *prestor*, a los  
desheredados indígenas; confiscar bienes de  
los que no se habían dado de alta en el piero-  
lismo; imponer contribuciones, con apremios  
de demolición o de tal; rematar imprentas en  
que no se elaboraba la adulación; constituir  
agentes de cambio para recojer en la plaza el  
oro, que sube, i derramar los incas, que bajan;  
arrabatar del propietario el producto que for-  
ma todo su recurso en el hogar; i, por fin, eran  
lícitas la devastación de la heredad i la del bol-  
lillo ajeno porque habíamos llegado a una si-  
tuación en que, sustituyéndose a los chilenos  
de la costa un grupo de peruanos en el interior,  
estos continuaban en los departamentos medi-  
tarráneos la obra de aquellos, acaso tan cruel,  
tan encarnizada, tan odiosa i tan cobarda como  
la del enemigo mismo.

Pero, las setenta semanas del profeta de-  
bían cumplirse, i llegó al fin, el día de la caída,  
pero no el de las justicias. Los que con sus ac-  
tos escandalosos i sin segundo se han puesto,  
como dice el pleupotenciario de los Estados  
Unidos, fuera del pálio de la ley, tienen que dar  
cuenta de sus actos, i el primer congreso que  
se reuna en Lima, debe dictar leyes de respun-  
sabilidad, para hacerlas efectivas en Piérola i  
sus tenencias, desde diciembre de 1879.

Mientras tanto, Arequipa i el sufrido cuan-  
to patriota ejército que lo guarnece, han dado  
en la tarde del 7 un ejemplo de amor al país i  
a su nombre para el porvenir, de que tomará  
nota la historia, en su mejor i mas blanca pá-  
gina. Con la virilidad de un pueblo que respeta  
sus propias tradiciones, que con las mas glo-  
riosas tradiciones de la república, porque en  
ellas hai heroísmo, hai poder i hai inteligencia;  
i siguiendo el noble pensamiento de una fac-  
ción moral i honrada, Arequipa se ha alzado  
hasta una altura que ningún otro pueblo en  
el Perú.

Así debían proceder los ciudadanos, en cuyo  
cuello se han macido unas ilustres como las  
de Melgar, Pas-Soldado, Ureta, Pacheco, Gar-  
cía Calderón i otros varones que enaltecieron  
con su talento el augusta nombre de la pa-  
tria.

Para honra de los que el 7 proclamaron en  
la plaza histórica la constitución de 1860 i la  
paz con honor, la aspelion de los varones  
del pierolismo no cuesta una sola gota de san-  
gre. Obra digna de tan dignos soldados de la  
república, como el benemérito coronel La-Torre,  
secundado por cuantos, en el ejército como  
en su carácter de ciudadanos, han efectuado el  
movimiento del viernes.

Era preciso que la patria tuviese este gran  
día de gloria, ya que los mas pequeños i in-  
gratos de sus hijos, dominados por el fujitimo  
de San Juan, Ochoyillos i M. radores, la con-  
denaron a dos años imedio de aflicción i de  
vergüenza.

MODESTO MOLINA.

## LA SITUACION

LIMA, OCTUBRE 25 DE 1881.

### POLITICA NACIONAL.

La opinion pública de Chile se ha  
pronunciado, desde hace algun tiem-

nacion pronta i satisfactoria del es-  
tado anormal de nuestras relaciones  
con las potencias vencidas i anarquiza-  
das que nos provocaron a la gue-  
rra.

Los hombres públicos i los que en  
la prensa i en las asambleas trad ucen  
el sentimiento nacional han señala-  
do diversos caminos, pero todos ten-  
dentes al mismo fin, para llegar a la  
anhelada solución.

Se trata de obtener no el absoluto  
aniquilamiento de nuestros enemi-  
gos, sino una reparacion justa i pro-  
porcionada a la ofensa i al sacrificio  
impuesto a nuestros pueblos i una  
completa seguridad para el porvenir.  
En esto todos estamos conformes i,  
si hai parciales diverjencias, es res-  
pecto a la forma i al modo de arribar  
a ese resultado.

La circunstancia de haber estado  
el país consagrado durante algunos  
meses a importantes trabajos electo-  
rales para la renovacion constitucio-  
nal del primer majistrado de la re-  
pública, ha retardado contra su vo-  
luntad la realizacion de sus mas ar-  
dientes aspiraciones.

Felizmente, la campaña política  
que terminó el 25 de junio, despues  
de la abstencion de uno de los parti-  
dos belijerantes, dió por resultado la  
elevacion al poder de un ciudadano  
hábil, probo, de firme voluntad i co-  
nocedor como pocos de la situacion  
creada por nuestros últimos triun-  
fos.

Desde la primera hora de su go-  
bierno, el señor Santa Maria tomó  
con mano poderosa el timon de la  
nave del Estado i apénas organizado  
su gabinete i renovados algunos altos  
funcionarios, cuyo período de admi-  
nistracion habia concluido, se ha de-  
dicado preferentemente a imprimir  
un rumbo fijo a nuestras cuestiones  
exteriores.

Nuestros limites con la República  
Argentina están ya fijados i no queda  
mas por hacer que poner fin al estado  
de cosas en que nos ha dejado una  
serie de gloriosas victorias, dándonos  
la posesion de todas las poblaciones  
de la costa de las repúblicas enemi-  
gas.

El actual presidente de la Repúbli-  
ca, cuya elevacion de miras se ha re-  
velado en todos los actos de su go-  
bierno, ha querido, por otra parte,  
cultivar con esmero nuestras relacio-  
nes de amistad con las demas repu-  
blicas americanas i ha nombrado di-  
plomáticos cerca de algunas de ellas  
en cuyas capitales apénas eran co-  
nocidos los colores de nuestra bandera.

Tal ha sido la política, verdadera-  
mente nacional, inaugurada por el se-  
ñor Santa Maria i a la cual se han  
adherido con sus aplausos los hom-  
bres importantes, la juventud i el  
pueblo, sin distincion de partidos, por-  
que entre nosotros no los hai, cuando se  
trata del bienestar i engrandecimien-  
to de la patria.

A tan noble propósito ha obedeci-  
do el nombramiento, con plenos pode-  
res, de los señores Altamirano i No-  
voa para arreglar en esta capital una  
paz como la exige Chile o lo que mas  
convenga a nuestros intereses, a los  
del comercio extranjero, que se halla  
bajo nuestra protección, i tambien a la  
salvacion del mismo Perú, que mar-  
cha a su aniquilamiento, destrozado  
por la anarquía.

Los señores Altamirano i Novoa,  
cuyas luces i talento son una garan-  
tía inmejorable de acierto en la difi-  
cil mision encomendada por el Supre-  
mo Gobierno, arribarán dentro de bre-  
ves horas a las playas del Callao i el  
anuncio de su llegada no podrá mé-  
nos de ser motivo de jeneral regocijo.

Resueltos como vienen a cortar to-  
da dificultad i a dejar espedito el ca-  
mino para la solución podrán iniciar  
sus trabajos desde el primer momen-  
te, pues concedores son ya de la si-  
tuacion i les servirá de valioso cola-  
borador el señor Jeneral en Jefe, a  
quien se debe en parte muy conside-  
rable el actual estado de tranquilidad  
de que gozan Lima, Callao i sus alre-  
dedores i la estricta moralidad del  
ejército de ocupacion.

Hacemos votos por que el resultado  
de tan importante tarea corresponda